

# **La economía y el trabajo en los procesos de transmisión cultural en Las Heras (provincia de Santa Cruz)**

## ***El sentido del tiempo social a través de las narrativas históricas***

*Mario Palma Godoy*

### **Introducción**

El objeto de este artículo recupera el análisis de una experiencia antropológica de campo centrada en la economía y el trabajo en Las Heras. Básicamente explora las formas narrativas que se transmiten culturalmente en el espacio local y escolar, en tanto las narrativas sobre la historia de la economía y el trabajo representan y reflejan parte del conflicto cultural que el capitalismo transnacional, en su interacción con el mundo urbano, genera en el espacio local.

El análisis cultural que aquí se propone incluye diversas formas de narrativas sobre la historia y las conceptualiza como prácticas de historización que se expresan públicamente como símbolos de vectores que señalan formas rivales de entendimiento social y cultural.

Luego de describir los contenidos sobre la economía y el trabajo que circulan como contenido curricular, rivalizando entre sí, se arriesga a profundizar en la experiencia social de la temporalidad pasada, para hacer presente lo silenciado en las narraciones rivales y sus posibles efectos sobre el conflicto cultural que viven las actuales generaciones de la sociedad local.

Se trata en definitiva de un enfoque antropológico-cultural que usa categorías de la ciencia histórica para mostrar cómo los usos y sentidos del tiempo social vivido en el pasado pueden ser fuente de interpretación errónea y confusión a la hora de explicar el presente.

### **El análisis cultural de narrativas sobre lo local**

#### *Perspectivas teóricas para comprender y entender la cultura local*

Quiero recuperar inicialmente la perspectiva de Clifford Geertz (1995) y de Renato Rosaldo (1989) como enfoques analíticos complementarios para comprender y entender el análisis cultural y social local. Geertz ha sugerido que en el estudio de la cultura debemos examinar cómo por obra de esquemas culturales los hombres encuentran sentido a los hechos en medio de los cuales viven. Sugiriendo seguidamente que estudiar la cultura (en su sentido holístico) debe pasar por el estudio de los mecanismos que emplean los individuos y los grupos de individuos para orien-

tarse en el mundo que de otra manera sería oscuro. Sugiere además descubrir la estructura conceptual representada en las formas simbólicas en virtud de las cuales las personas son percibidas y en las formas que son descriptas y analizadas las experiencias. Este método de examinar las estructuras significativas de los individuos y grupos le permite no sólo conceptualizar el sentido del tiempo en las relaciones de las personas, sino que además puede permitir comprender los sentidos de las temporalidades vividas a la vez que dar cuenta de situaciones de integración, conflicto y cambio cultural. Esta perspectiva será de particular interés en la sociedad de Las Heras caracterizada en el presente –desde adentro y desde afuera– como una comunidad en crisis y sin posibilidad de construir otro futuro que no sea el de convertirse en un “pueblo fantasma”.<sup>1</sup>

Renato Rosaldo nos aporta dos aspectos que serán de utilidad para comprender las narrativas existentes desde el presente sobre el pasado, a la vez que permite situar en el análisis de las narrativas nuestra propia producción científica realizada desde las ciencias sociales. En efecto, Rosaldo sugiere considerar el análisis narrativo de la historia como forma de conocimiento y considera de importancia las narrativas “rivales”, pues en este proceso se puede arrojar luz sobre formas de entendimiento de la historia. Sostiene el autor, siguiendo a Paul Ricœur, que es el historiador quien transforma los eventos en patrones mayores de entendimiento. Es Ricœur quien sugiere que los actores históricos no conocen las circunstancias bajo las cuales pueden actuar, ni prevén las consecuencias de sus acciones, y sostiene que las conexiones entre los eventos históricos a menudo se presentan sólo a lo largo.<sup>2</sup> Por ello, dice Renato Rosaldo, es fundamental recuperar narrativas rivales y es necesario en el análisis enfrentar el desafío de las narrativas de los protagonistas comprendiendo que a veces dentro de una “misma” cultura los diferentes actores emplean formas narrativas muy distintas.

El segundo aspecto del autor que vengo siguiendo es el referido al lugar del narrador en relación a la cultura que busca describir, explicar y comprender. Advierte sobre ciertas formas de antropología que, en el afán por hacer visible las conductas culturales de quienes estudia, silencia el propio lugar del narrador en la estructura social de desigualdad cultural y social que intentan comprender y explicar al lector. De allí sugiere la necesidad de desarrollar la noción de “sujeto ubicado”. En nuestro caso se trataría de informar al lector que el presente estudio recupera nuestra propia práctica de campo sucedida entre 2003, 2004 y 2005 en la localidad de Las Heras. Práctica antropológica que da cuenta de una serie de estadías en conjunto con profesionales de las UNPASJB, alumnos y docentes de la localidad. Por entonces realizamos una experiencia inédita de reconstrucción de contenidos socialmente significativos para replantear el currículo del segundo ciclo de la EGB to-

1. Baso esta afirmación que presentare más tarde como categoría nativa en la perspectiva de los distintos grupos sociales que han participado de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo realizada por el autor y un equipo de colaboradores durante 2003 y 2004.

2. Quiero observar la diferencia de criterio de Renato Rosaldo con Ricœur respecto de cómo cada uno entiende la categoría de entendimiento, pues mientras que para el primero el entendimiento histórico a través de las narrativas se construye sobre la base de las categorías de los sujetos situados; para Ricœur la importancia analítica de las narrativa suprime la perspectiva del protagonista.

mando como principal eje problemático la relación economía y trabajo en la sociedad de Las Heras a través del tiempo.

## **La economía y el trabajo en la sociedad del presente**

Las Heras es hoy una ciudad de 13.500 habitantes aproximadamente. Se ubica en plena meseta del norte de la provincia de Santa Cruz cuya capital Río Gallegos dista a 806 kilómetros. Es en la actualidad el principal núcleo urbano alrededor del cual se explotan los principales yacimientos petroleros que desde los 90 se encuentran bajo concesión de empresas transnacionales. La privatización vino a cerrar un ciclo iniciado en 1954 bajo control de YPF. Ciclo que culminaría en los 90 convirtiendo a Las Heras en un ejemplo nítido de relaciones capitalistas en un territorio periférico. Con una significativa población de inmigrantes temporarios, provenientes de la vecina provincia de Chubut y de otras localidades del norte de Santa Cruz, los habitantes radicados en Las Heras comparten una perspectiva común respecto al trabajo y la economía de la ciudad: ellos reconocen que el principal problema del presente es la desocupación y el generar trabajo y desarrollo económico para las actuales y futuras generaciones de lasherenses. Paradójicamente también muchos introducen en sus discursos que no hay problemas de trabajo; advierten que lo que sucede es que "los locales" no quieren trabajar. Por otro lado asumen que los principales conflictos sociales y culturales están asociados a la actividad económica petrolera y la economía de subsidios promovidas desde el estado provincial en los 90.<sup>3</sup>

## **La historización y la memoria**

Estas visiones han sido examinadas desde una perspectiva de las ciencias sociales realizada recientemente en nuestra experiencia de campo. Entonces advertíamos que curiosamente la sociedad de Las Heras había sido producto de contingentes que en distintas temporalidades estructuraron sus vidas desde una cultura del trabajo ganadero, ferrocarrilero, petrolero y de servidores públicos (principalmente salud y educación). Advertíamos también que paradójicamente el trabajo y la economía que subyace al trabajo era la principal forma de articulación social históricamente construida en ese espacio social, a la vez que era el principal factor de los conflictos sociales entre el pasado y el presente de las relaciones sociales. Anclados en esta hipótesis inicial nos proponemos en este estudio reconstruir prácticas de historización y usos de la memoria histórica como símbolos públicos que permitan arrojar luz a nuevas formas de entendimiento social y cultural. En tal sentido entenderemos, siguiendo a Rosana Guber (1996), a las prácticas de historización como todas aquellas prácticas de selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia, donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad.

3. Esta percepción ha sido construida sobre el fondo de entrevista realizado durante nuestra estadía de campo en noviembre de 2003 cuando se entrevistó a treinta informantes clave.

dad, agenda y causalidad. Dice Guber que con esta expresión se puede enfatizar los aspectos creativos y procesuales de los usos del pasado, contrastando con el concepto de memoria como contenido y archivo donde se almacenan hechos pretéritos.

### **Tres prácticas de historización de Las Heras: narrativas "rivales" y alternativas de construcción**

#### *El librito azul*

Con esta nominación es comúnmente conocida la expresión de Lorenzo Echevarría, quien junto a un grupo de alumnos de secundaria escribió en los 90 la primera producción escrita en forma de crónica histórica, crónica que en la actualidad representa el principal recurso didáctico para la enseñanza de la historia local en el sistema educativo. Es decir, allí donde se realizan los procesos de transmisión cultural. El autor comienza su reseña narrando el origen de sus pobladores:

*La construcción del ferrocarril provocó la ocupación de los campos antes desiertos y las personas directa o indirectamente relacionadas con esta obra proveyeron el contingente tal vez más numeroso de los pobladores de aquel entonces. Existían representantes de todas las categorías sociales, empleados, obreros técnicos, funcionarios con títulos universitarios, artesanos y peones de cuadrilla. La mayoría contaba con ahorros más o menos significativos provenientes de sus ocupaciones anteriores, que invirtieron en hacienda, alambrados, viviendas y mejoras indispensables para la explotación del ganado lanar, única actividad en la región. Algunos vinieron de los vecinos territorios de Chubut y Río Negro donde habían sido chacareros u ovejeros, otros eran descendientes de los compañeros del general Roca en su memorable Expedición al Desierto. También del sur vino un núcleo de pobladores, estancieros... Con su trabajo pertinaz y constante, en continua lucha con el desierto en condiciones climáticas muy adversas, convirtieron el enorme latifundio improductivo del fisco en productor de una materia prima, la lana, artículo de exportación de especial valor para la economía del país. Nuestros pobladores concretaron un emprendimiento patriótico de gran importancia para la economía nacional y nunca exigieron las facilidades y franquicias que se ofrecieron a las miles de familias introducidas en los campos de otras regiones del país, pidiendo solamente el poder trabajar en paz en las estancias formadas con enorme sacrificio, conformes de pagar un precio equitativo por sus tierras, no fueron latifundistas ni especuladores, como tradicionalmente los llamamos con orgullo, fueron "pobladores". (Echevarría, 1992: 3-4)*

En la crónica de Echevarría la época petrolera es sólo inventariada en relación a los avances de la urbanización, nada se dice de las características de estos nuevos inmigrantes. El texto concluye reclamando documentación para historiar:

*A través del tiempo las autoridades de turno no se han ocupado de recuperar todo aquello que hace a la historia, nuestra historia, preservando así nuestra identidad y reconociendo el esfuerzo de las primeras familias*

*que, lejos de todos, poblaron estos lugares, teniendo como único objetivo el trabajo. (Echevarría, 1992)*

El texto no informa sobre la vida social petrolera, ni de las familias descendientes de nativos y con presencia en la comarca o en la reserva aborígen ubicada a 40 kilómetros del poblado. Curiosamente la tapa y contratapa de la crónica conocida como *El librito azul* muestra la fotografía de una familia aborígen tehuelche del área rural de Las Heras, familia que no existe en la narración histórica de *El librito azul*.

### *Llegamos a los diarios de la nación: Página 12*

La segunda narración tuvo cierto impacto en el presente de los distintos grupos sociales, dado que fue editada en el diario *Página 12* de Buenos Aires, a propósito de la intervención de Unicef en la localidad ante la creciente ola de suicidios juveniles, producto de la crisis social que se expresa en las subculturas juveniles. He seleccionado la descripción sociohistórica que presenta la crónica del diario nacional, dada la imagen del presente y del pasado histórico que narra de Las Heras:

*Son las once de la noche. No hay casas abiertas y las pocas luces parecen luciérnagas dentro de un gran pozo. El pueblo es una gran mancha plana que corta la meseta desértica; "nunca entendí para que se había hecho Las Heras", comenta alguien de aquí, "nada de mar, nada de montañas". "El único accidente natural es un cerro seco. Es el punto más alto del pueblo, el único punto donde el horizonte se detiene. El cerro impone un límite, tal vez un fin: aquí lo llaman cerro Guacho... ¿vos querés saber dónde están los pibes ahora?", pregunta un hombre, "en los cabarets, por no decirte los night". No es difícil dar con esos lugares. Los hay a montones... La luz roja sobre el frente sirve para identificarlos. En el registro oficial figuran doce. Los otros están camuflados como salones de billar o pubs. Son los únicos sitios abiertos y son los sitios donde parte de las mujeres del pueblo atiende a los que llegan cada año con el petróleo. El petróleo hizo aquí una historia propia. El pueblo se fundó durante la Primera Guerra Mundial, pero se desarrolló a fines de los 60 con la explotación de yacimientos en Los Perales, un paraje donde YPF instaló su base operativa. La primera fundación fue puro azar. Cuando comenzó la guerra en este lugar de la Patagonia se construía el tendido para el tren que enlazaría Puerto Deseado con Perito Moreno. La vía cruzaría en línea recta la provincia, pero se detuvo acá: Inglaterra había suspendido el envío de materiales y durante años los obreros esperaron la reanudación de obras. La vía nunca se terminó: ellos se convirtieron en los primeros habitantes de un pueblo paralizado durante los siguientes cuarenta años. El cambio se notó más tarde: con YPF apareció el petróleo, el trabajo y los hombres que llegaban y más tarde abandonaban el paraje. Las Heras creció a partir de entonces y las consecuencias fueron brutales.*

*Hoy hay más hombres que mujeres. Según el padrón, ellos son mil quinientos más. En mayo la municipalidad hizo un censo. De acuerdo con esos números, los pobladores transitorios son unos mil doscientos. Son empleados, ingenieros y obreros del petróleo. Llegan contratados por las empresas*

de servicios ligadas a Repsol. Permanecen aquí por temporadas cortas. Algunos están de lunes a viernes, otros durante tres o seis meses hasta que mantienen los contratos. Este vaivén de pobladores es tan viejo como el petróleo, sin embargo ahora las consecuencias son distintas. La privatización de YPF funcionó como bisagra. Desde el 91, Repsol se hizo cargo de la compañía y monitoreó a las contratistas. La reducción de costos impuesta y el desarrollo de nuevas tecnologías dejó fuera mano de obra local. Por algún motivo se contratan más obreros de Comodoro Rivadavia, una ciudad ubicada a unos 220 kilómetros y donde Repsol tiene su sede administrativa. Esta mano de obra que llega y va resuena en todos los indicadores del pueblo. Aún hoy el 70% vive del petróleo o vinculado con esta actividad. Pero así viven sólo los activos: una de cada cuatro personas de Las Heras no tiene trabajo.

Ésta es la imagen de la historia y de la sociedad que consumió más tarde la notera Leila Guerrero y que plasmó en su obra de género morboso *Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico*, de 2005, texto cuya narración, prescindiendo del análisis de la historia social de Las Heras, se legitimó como imagen total del lugar. Imagen errónea de la totalidad de la sociedad y la cultura de Las Heras que también fue consumida por toda la nación a propósito de los conflictos de 2006 que culminó con la muerte de un policía y ocupó todos los espacios de narraciones periodísticas que recreaban Las Heras a partir del discurso centrado en la morbosidad del estilo y el fragmentario conocimiento histórico y cultural.

### *Las ciencias sociales intervienen*

Lejos del afán narrativo de buscar en el estilo de escritura la construcción de un sentido único de verdad, quiero presentar una tercera forma de narración. Se trata de nuestra experiencia de campo, la cual –no exenta de revisión– fue realizada con apoyo de profesores de historia locales e historiadores de la universidad. Éstas fueron las conclusiones sobre el proceso histórico:

*Lo primero que hicimos fue considerar dos periodizaciones: una tiene que ver con el marco jurisdiccional y otra tiene que ver con el marco socioeconómico. La primera es una periodización institucional jurídica que implica tres grandes períodos: 1) uno que va de 1908 a 1944. Es la época del Territorio Nacional de Santa Cruz. Desde la fundación de la colonia Las Heras hasta la creación de la Gobernación Militar; 2) el segundo de 1944 a 1955 que es el período de la Gobernación Militar, y 3) de 1955 hasta la actualidad, que es el período de la provincia de Santa Cruz. Eso en lo jurisdiccional.*

*Pero en realidad lo que estamos trabajando fueron dos ciclos de desarrollo socioeconómico. 1) Uno desde principios del siglo XX, año 1920, hasta 1960, al que llamamos "ciclo de desarrollo, expansión y estancamiento de la actividad ganadera". La fecha inicial es aproximada porque en general todas las fuentes que estuvimos viendo en base a información de contexto. En este marco, por ejemplo, se da un ciclo de desarrollo y expan-*

*sión. Claramente desarrollo. Y en la década del 30 y sobre todo en la década del 40 se inicia un período de estancamiento de la actividad. Hay fuentes por ejemplo que hablan de la capacidad de carga, del tope de capacidad de carga de los campos, y la no posibilidad de aumento de precios de la cabeza de ganado bovino. 2) Un segundo ciclo que sería desde 1960 hasta la actualidad, al que llamamos "ciclo de la expansión de la actividad petrolera con continuidad de la actividad ganadera en crisis de sustentabilidad", ¿por qué hacemos esto? Porque en realidad no queremos caer en esa visión que en Caleta Olivia, por ejemplo, está muy internalizada. La visión de etapas rígidas que nada tienen que ver con la realidad. Desde esa visión pareciera que una actividad económica desaparece cuando empieza la otra, cosa que no es real.<sup>4</sup>*

### **Los elementos narrativos unificados en la perspectiva de análisis de este estudio**

Las tres formas narrativas presentadas precedentemente son inicialmente útiles para entender nuestra perspectiva de análisis. Primero, nos permiten reconocer los actores locales que a través del siglo XX han otorgado sentido al espacio social de Las Heras. Segundo, nos muestran al menos dos formas "rivales" de narrar y una tercera que aspira a ser una alternativa e integradora de temporalidades desconexas en las prácticas de los actores. Tercero, en tanto prácticas de historización —que pueden ser comprendidas como elementos simbólicos de uso público y que pueden tener amplia o restringida circulación social—, contribuyen a formar parte de la forma de percibir el pasado desde el presente en las experiencias vividas.

La narración de Echevarría representa una crónica de quien podríamos denominar "historiador local socialmente acreditado".<sup>5</sup> Para él, el ferrocarril se presenta como un medio para que se establezcan en la comarca "pobladores" con experiencia previa en el campo. Estos estratos sociales mínimamente capitalizados, descendientes de la generación que realizó la expedición del general Roca, vinieron a dar vida al desierto donde el Estado no existía ni apoyaba a los "pobladores" que dieron vida a la explotación de la hacienda ovina. Sostiene la crónica que eran extranjeros y argentinos no pobres que trasladaron sus familias; eran trabajadores honrados y rudos, deseosos de independizarse y de formar sus familias. Lucharon con el desierto, hicieron productivo el suelo para aportar al país. Fue, dice Echevarría, un emprendimiento patriótico. Reitera que no exigieron facilidades como en otras zonas del campo en el país, concluye el autor que formaron estancias, fueron "pobladores". Echevarría caracteriza ese tiempo pasado como una epopeya de esfuerzo y sacrificio y revaloriza una memoria de familias construidas en torno a la valoración del trabajo. Concluye reclamando que hoy "las autoridades de turno" no hacen nada para preservar esa memoria.

4. Registro de campo construido en noviembre del 2003 por los historiadores D. Marques, R. Panichini y R. Rodríguez.

5. Don Lorenzo Echevarría es de profesión fotógrafo.

La crónica de *El librito azul* contrasta absolutamente con la crónica periodística porteña. Ésta entra en franca rivalidad con la historia percibida y vivida en el recuerdo desde dentro de la comunidad. En la crónica de *Página 12*, la imagen del presente del "pueblo" es de entrada poco luminoso, es un pueblo que representa una mancha en medio de la meseta que no ofrece horizonte posible a excepción del cerro Guacho (único punto en el horizonte geográfico). A juicio del periodista porteño la historia comienza con el petróleo. Reconoce la fundación a fines de la Primera Guerra Mundial pero asume que "el desarrollo" sólo se experimentó a fines de los 60 con YPF. Asume que "la primera fundación fue puro azar", que fue "un pueblo paralizado los primeros cuarenta años". Ésta es la forma en que inscribe en la memoria de los lectores del presente el pasado de Las Heras. A su juicio, fue con YPF que vinieron el trabajo y los hombres. Asume que Las Heras creció con el petróleo y con ello un presente de consecuencias "brutales". Esas consecuencias son entre otras el desempleo y el suicidio juvenil.

La tercera forma de narrar la historia responde a una experiencia que emerge de las ciencias sociales. Intenta ser estructural del tiempo histórico a la vez que busca conectar el pasado con el presente a través de una periodización combinando lo jurídico-territorial con los tiempos institucionales de la actual provincia de Santa Cruz y con las actividades económicas a través del tiempo. Esta periodización estructural intenta romper con la idea de linealidad, incluyendo y/o ensamblando las superposiciones de temporalidades y actividades del pasado en el presente y el presente resignificado en ese pasado. Introduce además por primera vez pistas para recordar ese pasado advirtiendo la existencia de "información de contexto" (se refiere al "periódico" que entre 1928 y 1978 circuló con noticias diarias de las localidades) que arrojan luz sobre el "estancamiento" y la crisis de "sustentabilidad".

Las dos primeras crónicas, en tanto prácticas de historización, han sido narradas en el contexto sociopolítico de la democracia. La primera con el auge de la reapertura democrática y la segunda en pleno momento de crisis social y económica donde las consecuencias sociales de los suicidios juveniles se expresaba públicamente en dos grafitis ubicados en la entrada a la ciudad de Las Heras: "Bienvenido a Las Heras, una horca lo espera", el otro: "Las Heras, pueblo fantasma". Ambas narrativas silencian mutuamente una temporalidad pasada, *El librito azul* no dice nada sobre cuarenta años de explotación petrolera y una sociedad que dio sentido al espacio urbano por sobre los patrones de urbanización establecido por los "pobladores"; la crónica de *Página 12* silencia y opaca la dinámica económica, social y cultural de los primeros cuarenta años de vida. Ambos ejemplos paradigmáticos de usos posibles de estas prácticas de historización nos dejan las siguientes preguntas: ¿son este tipo de narraciones las que se transmiten culturalmente en el sistema educativo local? Si esto fuera así, ¿qué incidencia pueden tener las formas en que se narra el conocimiento histórico sobre el presente de los conflictos sociales? Es en este contexto de interrogaciones sobre las narraciones que hemos introducido deliberadamente en este estudio una tercera forma narrativa, la nuestra. Forma que sencillamente puede servir para comunicar el pasado con el presente.

## Narrativas históricas en los procesos de transmisión cultural de memoria histórica: la perspectiva de los educadores locales

Nuestra experiencia de campo compartida con educadores locales se desarrolló en el marco de las narraciones disponibles. En un informe técnico construido a partir de talleres con docentes del área de ciencias sociales comenzamos a acercarnos a la realidad del pasado a partir de caracterizar en un diagnóstico la temporalidad presente. Este ejercicio se realizó definiendo desde sus perspectivas las condiciones sociales y culturales que estructuran el perfil de los alumnos que asisten a las cuatro escuelas de EGB de Las Heras. Al describir el perfil sociocultural concluimos:

Los docentes ponen el énfasis en la crisis de valores que se refleja en la escuela. Entienden la crisis en varios sentidos. Unos la asocian con la necesidad de exaltar valores, otros la asocian directamente con el respeto a sí mismo y con el otro, con la inexistencia de disciplina escolar, con la inexistencia de normas de convivencia, etc. Esta reflexión los llevó a incluir como falta de respeto el no reconocimiento al patrimonio cultural de la localidad. Sostienen que hay un problema colectivo que se expresa en las actitudes individuales desde los primeros ciclos. Dicen: *"Hay una falta de identidad propia, una falta de cuidado hacia aquello que es de todos y que es mío también"*. Hablar de identidad los lleva a conjeturar la relación entre valores e identidad en forma contundente: *"Las Heras no tiene museo, prácticamente no tiene historia. Surgió como un campamento de petroleros, porque inicialmente era una colonia pastoril, con la explotación petrolera ésa fue la producción que primó y así como ustedes lo ven desde la geografía, como ciudad no hay una planificación urbana, ha crecido en forma desmedida y sin planificación"*. Al aproximarnos a los materiales con los que se transmiten los conocimientos históricos del lugar concluía: *"Los materiales utilizados para trabajar los contenidos locales de economía, trabajo y sociedad provocan la emergencia de nuevos diálogos: «Yo trabajo con El librito azul»"*, esta perspectiva invita a incorporar otros materiales: *"Cuando llegué en el 94 acá a Las Heras me tocó trabajar en cuarto grado, no tenía ni idea de la provincia, ni sabía siquiera cómo era la provincia, así que me sugirieron La barra de cuarto, así que me guié todo el año con ese libro y después me tocó trabajar con un tercero y tenía que enseñar la localidad y también me sugirieron ir a la biblioteca donde había fotocopias donde salía algo de la historia de Las Heras"*. El diálogo continúa: *"A mí me pasa lo mismo, quería conocer de la localidad y ¿a dónde me mandaron? A buscar El librito azul"*, *"Yo la localidad la trabajé en realidad con fotocopias de La Voz del Aike y trabajamos con grabaciones de encuestas a primeros pobladores que contaban en realidad cómo empieza a organizarse el pueblo, parte de la historia, cosas pequeñas de la historia que cuenta don Rodrigo que es el que tiene el museo, cerrado obviamente para que no se destruya nada"*. (Palma Godoy, 2004)

En esta nueva narración relevada en el campo se describe la crisis de valores que se refleja en la escuela y la asocian a una falta de identidad y carencia de historia y falta de reconocimiento del patrimonio cultural. Pero a la hora de recuperar prácticas de historización que utilizan con las generaciones del presente, emer-

gen antecedentes escritos y algunos elementos nuevos de la economía de otro tiempo, como industrias y otras actividades que suelen ser presentadas desconectadamente de las bases económicas de la sociedad de antes y de ahora. Emerge también un nuevo significante como fuente de la memoria local: el museo privado de don Rodrigo, un descendiente de la cultura de los hacendados, que anualmente es solicitado por los docentes para que se les abra ocasionalmente bajo su propia disertación acerca de ese patrimonio cultural. En estas perspectivas docentes la crisis de valores adquiere un sentido de asociación con la identidad propia, la cual se describe como reclamo de "cuidado hacia aquello que es de todos y que es mío también", reclamo que inmediatamente remite a una conexión con el pasado local que intenta construirse recurriendo a "don Rodrigo", a *El librito azul*, a fuentes dispersas en bibliotecas, a los testimonios de "viejos pobladores".

### **Ampliando narrativas: nuevas inscripciones sobre el presente y el pasado de la economía y el trabajo**

Nuestra experiencia de campo continuó con una estancia de siete días de vivencias en la localidad. Entonces involucramos la participación de docentes voluntarios para reconstruir a partir de la perspectiva de los actores locales del presente y el pasado el tópico del trabajo en la economía de la sociedad local.<sup>6</sup> De esta experiencia, orientada en gran medida por los propios educadores, se recurrió a la perspectiva de los distintos actores locales que a través del tiempo han estado vinculados con el trabajo y la economía del lugar.<sup>7</sup>

Las visiones de la economía y del trabajo en Las Heras narradas desde el presente refuerzan las perspectivas que surgen en las prácticas de historización y que son utilizadas en el proceso de transmisión cultural que se realiza en las escuelas. Un descendiente de hacendado que en la actualidad actúa como subcontratista de Repsol YPF nos decía:

*Las Heras dentro de diez años va a ser un pueblo fantasma. En Las Heras la gente viene con expectativa de trabajar un tiempo e irse. No es así en Perito Moreno o en Los Antiguos. Allí la gente viene, se instala (casa quinta, parque), consume y vive en el pueblo. Tampoco es así en Caleta Olivia... En Las Heras es un ir y venir de gente constante. Está un tiempito y se va.*

Esta percepción contrasta en cierta medida con un hacendado que hoy vive en la ciudad: "*Todos los que vienen es para irse y hace ochenta años que están acá [risas]*".

6. Previamente la estrategia había consistido en transferir conocimientos técnicos de la entrevista en historia oral en manos de los maestros voluntarios, quienes apoyados por una pauta de entrevistas semiestructuradas sugirieron entrevistar a informantes calificados y clave en relación al tópico problemático.

7. La base de datos de entrevistas reunió treinta testimonios distribuidos de la siguiente manera: seis de la explotación ganadera, seis de la explotación petrolera (empresario, contratistas y empleados), ocho del sector público, cuatro del gobierno y gestión política local, siete de ciudadanos comunes considerados como informantes calificados por los educadores.

Estas concepciones del tiempo breve, de los de afuera y de los de adentro, y la mirada de su antecesor que evidencia el arraigo de los que vienen para irse y terminan quedándose, permite construir en ambos una mirada compartida sobre la sociedad local en el presente:

*Las Heras hoy está muerta, aunque hay más capital en la calle, en vehículos, en camiones, maquinarias... antes la economía cerraba en la localidad... se buscaban personas en el pueblo para trabajar en las estancias, había siempre dinero efectivo circulante en los comercios del pueblo mientras que ahora los obreros gastan sus ingresos en Comodoro Rivadavia.*

El antes y el ahora desde la perspectiva de comerciantes con más de veinte años en el lugar es semejante a la de los hacendados y sus descendientes:

*Antes no era así... antes había otro sistema laboral: donde se hacían cosas, se prosperaba, las gente hacía sus casitas.*

Este presente de estancamiento y un pasado de progreso intenta ser ensamblado en una explicación de la situación económica local por parte de quienes integran hasta 2004 la Cámara Empresarial de Las Heras conformada por empresarios locales y los provenientes de Comodoro Rivadavia:

*La economía de este pueblo funciona en un 90% por el movimiento del petróleo que va a seguir produciendo por diez o veinte años a futuro, pero en menor medida... lo que nos está quedando es nada, son migajas... Repsol es el cliente más importante, es quien distribuye los contratos, si se quiere... estamos presos de Repsol.*

En la mirada del presente miembros del grupo de Repsol con residencia en Las Heras también construyen su perspectiva temporal del presente económico y social. Ellos nos han señalado el problema de la integración social de sus hijos en los espacios escolares, quienes son discriminados desde la pertenencia ocupacional de los padres. A la vez nos hacen conocer su perspectiva temporal de las relaciones políticas organizadas desde la actividad extractiva en relación a la sociedad local: "Antes del período de los piquetes era una cosa y ahora no tienen los mismos tratos...".

La otra relación que advierten es con el estado provincial:

*Es un proceso cíclico: siempre que estamos cerca de alguna elección allí se producen situaciones de conflicto entre empresa y gobierno.*

Esta perspectiva es compartida desde el gobierno local, pero con elementos diferenciadores a los presentados desde la perspectiva de quienes viven la experiencia local desde la empresa:

*Hay un mecanismo cíclico de reclamo-negociación (cuando se tomó la batería HL, en Las Heras)... era un reclamo justo y no se tendría que haber llegado a esa circunstancia, cosa que siempre hace YPF... hoy en día se llega a los piquetes de Repsol YPF y después se sale con un subsidio por treinta-sesenta días... no hay que llegar a esto, cuando se puede negociar con la*

*provincia, con el municipio, con la gente de petroleros privados, pero buscando soluciones..."*

Esta perspectiva es a su vez encuadrada en un contexto histórico preciso:

*"Hay dos historias de Santa Cruz –que se refleja en Las Heras– dos realidades, dos visiones totalmente distintas: la gente vieja valora más la ganadería y la gente nueva valora más el petróleo..."*

## **La experiencia social de la temporalidad pasada**

### *El tiempo social lineal: los silencios de hoy y los problemas de ayer*

Nuestra experiencia de campo incluyó además el trabajo de docentes voluntarios en las dos bibliotecas del pueblo en la búsqueda de recuperación de fuentes de la memoria local y la sistematización de registros de diálogos informales, además de un exhaustivo relevamiento de grafitis urbanos producidos por las culturas juveniles en distintos paredones y edificios públicos de la ciudad. En definitiva con el conjunto de testimonios orales, escritos, documentales y nuestros registros de campo, podemos arriesgar una mirada desde el presente acerca del sentido del tiempo en las experiencias sociales del pasado. Nos encontramos entonces con que los hacendados "pobladores" parecieran negar la existencia de un tiempo social previo a su arribo, es decir, el de las culturas nativas. *El librito azul* en la tapa y contratapa de su crónica refleja ese silenciamiento, sin llegar a mencionar una palabra acerca de las relaciones entre "pobladores" y las culturas autóctonas de la comarca. Los "pobladores" devenidos en hacendados iniciaron una dirección del tiempo que se fue transformando en un genuino proyecto práctico de sociedad. Ese proyecto se sustentó en el progreso económico de las haciendas sobre la base de la explotación ganadera. Entonces los tiempos sociales se asociaban a sus ciclos de vida generacional y a dos o tres ciclos de venta y faenas por año. Eran las actividades económicas desde las que se organizaba el tiempo social en una "economía que cerraba". El tiempo del ferrocarril se adecuaba al calendario semanal y anual en el que se articulaba el tiempo social y económico de sus familias organizadas desde el esfuerzo del trabajo de la economía lanera. La síntesis de articulación de ambas experiencias temporales lo representaban los primeros comercios hoteleros en manos de los hacendados locales y las grandes casas comerciales que con el tiempo se convirtieron en símbolos de la localidad. Símbolos que en el presente sólo es sostenido por don Rodrigo, quien permanece fiel a ese pasado al ser el dueño de la única casa comercial de almacenes generales El Sol, verdadero símbolo de la economía local de otro tiempo y que se prolonga hasta el presente.

Pero a través de esos símbolos expuestos de ese contexto social parecieran no aflorar los problemas de la economía y el trabajo del pasado. Problemas que sí son narrados desde las crónicas periodísticas que circulaban localmente y que expresaban lo que entonces se vivía. Las acciones de la sociedad de fomento registran en los diarios de la subregión el sentido de un tiempo estructural de la sociedad que avanzaba hacia una dirección: un modelo de sociedad ganadera; pero ese modelo había quedado de entrada condicionado extralocalmente. Son diversas las crónicas

periodísticas que permanecen desconocidas en los procesos de transmisión cultural de las escuelas y silenciada en los discursos de los hacendados y sus descendientes. Por entonces luego de levantadas las haciendas con el esfuerzo y prosperidad que narra Echevarría, emergieron los problemas en relación a la integración regional y mundial que comenzarían a minar la economía local: el precio en relación al volumen de exportación de la lana frente a la crisis europea (operadoras francesas) donde los ciclos de venta y faenas comenzaron a retrotraerse, reclama la falta de un frigorífico propio y de un sistema bancario y de créditos para Las Heras. Otra arista de sus problemas presentes era con relación a la cabecera de exportación que ocurría a 300 kilómetros, en Puerto Deseado. Allí competían con la Sociedad Rural y las posibilidades de embarques de sus cuotas locales. De la misma manera reclamaban créditos para comprar máquinas enfardadoras de lanas (Banco Nación), en algún momento intentaron unirse en una cooperativa para evitar exportar y vender hacienda vieja. Por su parte los comerciantes locales se presentaban como un sector progresista, las crónicas cuentan la existencia de fábricas de productos de cerdo, aguas, gaseosas y químicos.

Pero era la posesión de la tierra lo que se presentaba como el principal reclamo social hacia el Estado. Los "pobladores" consideraban que la tierra debía pertenecerles a quienes la trabajaban en su condición de ocupantes y/o arrendatarios. Cuestionaban a "palos blancos" y a la falta de una política estatal que los entendiera. En este contexto histórico de ciclos basados en la economía lanera se institucionalizaban las distintas comisiones de fomento que se sucedieron hasta el establecimiento definitivo del estado municipal en la década de los 50. En los primeros cuarenta años de vida las comisiones de fomento de la Colonia Pastoril actuaron como cajas de resonancia de las demandas de urbanización y de desarrollo económico del modelo de sociedad ganadera que se venía construyendo, entonces se puso el énfasis en la urbanización sobre la base edificación como sinónimo de arraigo y desarrollo. La bancarización para el pueblo, principalmente para comercios y hacendados, se hacía sentir desde las comisiones de fomento. La preocupación por el consumo marcó una constatación preocupación que se traducía en la carestía de productos de primera necesidad para las duras épocas invernales. La falta de leña, las dificultades para obtener el carbón, la inexistencia de controles alimentarios, de un plan de salud pública, de alumbrado eléctrico, la dificultad para obtener combustibles, formaba parte de un abanico de problemáticas locales, que era potenciado por la dependencia de Puerto Deseado y por la falta de apoyo de la capital de la provincia: Río Gallegos. Desde el punto de vista social también se discriminaba a los migrantes limítrofes que se conchababan en las haciendas y representaba un perjuicio para la higiene urbana, según definen los periódicos de la época. El ferrocarril, entonces, era cuestionado por su desarrollo considerado paralizado; consideraban que "no cumplió su objetivo por haber quedado como punta de rieles", los precios de las cargas de faena y pasajeros también formaban parte de sus preocupaciones cotidianas frente al principal medio de transporte que permitía la explotación lanera.

### *La ruptura del tiempo lineal: los tiempos cíclicos y los tiempitos*

El sentido del tiempo social lineal, de continuidad de vector y de la realidad de sus problemas, es interrumpido abruptamente en la década de los 50 cuando los

campos comienzan a ser utilizados para la explotación petrolera, a la vez que "el pueblo" de Las Heras comienza a declinar en su dinámica económica al retrotraerse el movimiento de cargas que llegaban desde Chile y las que salían en tren hacia Puerto Deseado y de allí a Europa. "Hacendados" y comerciantes experimentan una interrupción del tiempo lineal culturalmente construido como un proyecto colectivo. Irrumpe un nuevo sentido de la experiencia social en el tiempo presente. Temporalidad que introduce una discontinuidad con el pasado histórico del espacio social local y comarcal. El tren comienza a ceder protagonismo a los camiones, y la empresa petrolera estatal YPF empieza a ocupar el protagonismo económico en la dinámica social al convertirse en ente subsidiador de las carencias urbanas en materia de vivienda y servicios básicos para los nuevos trabajadores del petróleo. El tiempo individual de los trabajadores migrantes será distinto al tiempo social e individual de los hacendados y comerciantes "tradicionales" que estructuraban un sistema de relaciones sociales y económicas entre sus asociados. El tiempo del poblado comienza a ser extremadamente pautado por las largas jornadas de trabajo, y el tiempo de ocio se experimentaba como experiencia social en hoteles y gamelas, en la vida nocturna en la localidad o en el tiempo familiar que ocurría en otras localidades de la provincia de Chubut o del norte de Santa Cruz. Allí donde se esperaba el retorno y reencuentro que fragmentaba al sujeto del trabajo con su familia a la vez que deslocalizaba la identidad del sujeto con su espacio de trabajo: Las Heras.

La dinámica laboral dominante coexiste originalmente con las actividades de los hacendados, hasta el declive gradual que culminó con el cierre de los mercados de exportación de lana (hacia 1950), con la utilización intensiva de los campos para extracción del petróleo, con la interrupción del ferrocarril (1978) y con el colapso definitivo del campo ante la erupción del Hudson (1991) que provocó la migración definitiva del campo a la ciudad a consecuencia de las pérdidas de las hacienda y con ello el abandono casi definitivo de las estancias por más de una década. El tiempo laboral impuesto por el ritmo petrolero incorpora también a quienes asisten al espacio urbano a cumplir funciones públicas en materia de salud y educación ante la creciente migración temporaria y estacional petroleros. Tenemos así diversas formas de experimentar el sentido presente del tiempo, formas a las que hay que incluir como objeto del análisis cultural la temporalidad de los cuadros jerárquicos de las empresas transnacionales, los cuales siguiendo los ritmos empresariales, requieren integrarse temporalmente sobre la base de la desterritorialización de sus identidades, manteniendo cierta distancia en las relaciones sociales locales, a la vez que buscan integraciones temporales puntuales en las escuelas y ciertas actividades recreativas. En estos contextos de temporalidades vividas como experiencia sociales se desenvuelven las recientes y casi únicas prácticas de historización social y usos de la memoria, en tanto fidelidad de los sujetos con el pasado (Guber, 1996) Para los hacendados, la experimentación del tiempo presente obviamente es vivido traumáticamente al romper sus patrones culturales tradicionales. Son ahora su propio patrimonio familiar (artefactos) y el pasado inmediato del "esplendor ganadero" los que comienzan a esgrimirse como emblema de una memoria histórica compartida, como valor de una forma de cohesión social tradicional que ya no está y que se sustentaba en el trabajo y la familia. Es ésta la forma cultural que al presentarse socialmente como símbolo de una continuidad con el pasado intenta presentarse como una tradición construida en el pasado. En palabras de Eric Hobsbawm (1999: 3) se podría decir que "realizan un conjunto de prácticas, regidas normalmente por reglas manifiestas o tácitas y de naturaleza ritual o simbólica, que

buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición. Lo que implica de manera inmediata una continuidad con el pasado".

### **Ritos de control y enfrentamientos generacionales: transmisión de una historia genealógica**

#### *Los conceptos necesarios*

El análisis antropológico nos enseña que existe una diferencia conceptual entre elementos genealógicos y generacionales en las formas de producción y transmisión de las historia. En la perspectiva de John Davies John (citado por Sergio Visacosvsky, 2002) la genealogía constituye un conjunto de reglas que derivan en el presente en formas de alianzas que permiten enfatizar identidades de personas de diferentes edades y de continuidad de lealtades mutuas. La genealogía supone antropológicamente filiaciones por grupos de parentesco, paternidad que transmite cualidades, la existencia de antepasados comunes, continuidad con un pasado legítimo, lealtad y transmisión del pasado (Guber, 1996; Visacosvsky, 2002). Las formas de transmisión generacional proveen una estructura de reinterpretación reactiva en donde el énfasis está puesto en la discontinuidad con el pasado.

Todo indica que en Las Heras se expresan dos tipos de genealogías identificables: las de los hacendados y sus descendientes y las de los migrantes de la economía petrolera y sus descendientes radicados desde los últimos cuarenta años. Cada tipo de genealogía estructura generaciones visibles con diferentes tipos de identidades de filiaciones. En el caso de la genealogía de los hacendados, éstos se caracterizan por portar una historia vinculada esencialmente al espacio comarcal y desde aquí han construido sus sentidos de la temporalidad social hasta el presente: continua hasta los 50 y discontinua y fragmentada en "tiempitos" que van y que vienen desde entonces. La filiación con una identidad fundada en el pasado les permite transmitir una historia en relatos que recuerdan una historia positiva de trabajo y progreso de las familias de antes, llegándose a presentar en forma mítica a la vez que como fuerza moral de una tradición que circula en el presente. Echevarría y *El librito azul*; don Rodrigo y su museo, fieles con ese pasado, relatan precisamente esa forma de historia.

#### *Los docentes cuestionados, el Estado cuestionado: los valores de la familia y el trabajo*

Pero algo está sucediendo en la presente. Desde los hacendados y descendientes de hacendados se ha desarrollado una profunda crítica de desvalorización en los mecanismos de transmisión del pasado que ocurre en manos de los educadores, poniendo especial cuestionamiento a la pérdida de transmisión de los valores de la familia y el trabajo. Esta pérdida en sus perspectivas se remite a la economía de los subsidios instaurada fuertemente en los 90 por el estado provincial. Esta forma económica dicen ha hecho que se "pierdan dos o tres generaciones".<sup>8</sup> Las histo-

8. Fondo de entrevista, PID-UNPA UACO/2003.

rias transmitidas genealógicamente hoy comienzan a adquirir un posicionamiento de enfrentamiento generacional con los descendientes de los grupos de descendencia de la migración petrolera que han instituido parte de su identidad con el espacio local a través de la intervención del Estado. Reclaman que éstos deben conocer de sus predecesores los valores del trabajo y la familia, identificando como principal adversario el Estado. El posicionamiento generacional es una construcción reciente ante los problemas de identidad que han estallado en formas de conflictos sociales en el espacio local.

El grupo de hacendados y sus descendientes sostienen su continuidad con un pasado epopéyico que vinculan con un presente de continuidad histórica, a partir de presentar como emblema una identidad común basada en un pasado económico. Pasado que se transmite genealógicamente desde los valores de la familia de antes, al arraigo y a la fuerza del trabajo, la economía y su intento de volver a ese pasado si el campo se reactivara. Articulan con el presente de sus contemporáneos y asociados en tanto algunos de sus descendientes actúan como subcontratistas de la empresa privatizada y/o a través de diversificar sus actividades económicas basadas en la reactivación del campo. Éstos son quienes sostienen una dura crítica a los procesos de transmisión cultural que ocurren en la escuela. En este grupo el pasado adquiere características mitológicas de una historia considerada como la verdadera de otro tiempo y que es resignificada desde el presente. El pasado en el presente adquiere distintas versiones y variaciones de esa versiones, pero siempre hablando de un tiempo que se paralizó, adquiriendo esa historia la forma de un sistema cerrado en sí mismo (Lévi-Strauss, 1995: 62-63). Los relatos que se narran intentan presentarse además como una tradición transmitida bajo estricto control de quienes la detentan y exhiben ritualmente las fuentes de memoria.<sup>9</sup> En el caso de Las Heras, la tradición es restrictiva en su uso público por parte del grupo tradicional que presenta el mito del pasado glorioso en su versión progresista que fue interrumpida por el petróleo y el Estado. Quienes usan los símbolos culturales de la economía y sociedad del pasado exponen el mito como historia, lo ritualizan cíclicamente como fuerza moral y sólo por instantes y a través de don Rodrigo legitimado como verdadero sabedor de la historia por parte de quienes comparten una genealogía común. Este mito como historia es reforzado desde la práctica de historización que circula en las escuelas a través de la única crónica que sistematiza la historia local, desde la perspectiva de lugar: Echevarría. La ritualización ocurre anualmente, en un proceso de ceremonia, que se inicia solicitándole en su casa comercial a don Rodrigo la posibilidad de abrir su museo para el curso de ese año, se le solicita además el asistir a charlar con los alumnos. Allí ocurre ese momento que busca permanecer fiel al pasado, y que busca actuar sobre las conciencias colectivas. El mito ritualizado como historia recurre al negocio, las piezas existentes de la herencia familiar y social, reafirmando la existencia del grupo social de los hacendados (Durkheim, 1995).

9. En la perspectiva de Hobsbawm las tradiciones inventadas, como la que ocurre en el caso de Las Heras, pueden obedecer a tres tipos: 1) las que establecen o simbolizan la cohesión social; 2) las que establecen o legitiman instituciones, status o relaciones de autoridad, y 3) aquellas cuyo propósito es la socialización y el inculcamiento de creencias, sistemas de valores y comportamientos convencionales.

*Genealogía petrolera: historias dispersas y silenciadas*

El segundo tipo de genealogía local posible de identificar socialmente emerge de la construcción social de las generaciones estructuradas por padres, hijos y nietos de la migración petrolera que actúan transitoriamente o llevan arraigados por más de dos décadas en el espacio local. Éstos se caracterizan por tener una historia no sistematizada, ni desde el grupo ni de la academia. Esa historia es por lo tanto invisible frente a las narraciones dominantes. No está localizada totalmente en el espacio de Las Heras, ocurre en otros lugares del norte de la provincia de Santa Cruz o en Chubut, y ocurre puntualmente por momentos en el espacio laboral y tiempo de ocio en la Heras. La existencia de un tipo de genealogía que agrupa una heterogeneidad de grupos de descendencia de distintas ocupaciones sólo puede ser advertida como contemporáneos que actúan en un mismo escenario social: Las Heras. Éstos tienen una serie de dificultades para autoidentificarse en autopercepciones como una generación con una identidad y tradición compartida. Las historias personales y sociales de los distintos grupos de descendientes se caracterizan básicamente por ser difusas en sus identificaciones con la espacialidad social local y son dispersas en sus propias historias individuales y familiares. Difusas porque en muchos casos se estructuran sobre la base de familias "ensambladas" y son dispersas porque sus linajes familiares no están necesariamente radicados en el lugar. Estas historias son silenciadas por su origen nacional (límites) o de pertenencia provincial o por el origen ocupacional de los padres. Éstos tiempos rápidos comienzan a estacionarse en un polo: Las Heras, cuando la radicación de las familias se ha hecho necesaria para mantener la identidad del grupo de descendencia. Entonces se accede a los procesos de transmisión cultural que ocurren en las hoy cuatro escuelas de EGB. Por aquí han circulado "las generaciones perdidas". La escuela en tanto reflejo de las relaciones sociales que estructuran la economía y la cultura de la sociedad reproduce las condiciones locales que posicionan un enfrentamiento generacional desde dos genealogías rivales: la de los hacendados y sus descendientes y la de los grupos de descendencia de las migraciones petroleras. En conclusión, hay condiciones locales que hacen imposible que las nuevas generaciones se encuentren con una historia común y éstas provienen del grupo de hacendados y sus descendientes que no logran transmitir adecuadamente sus trayectorias, sólo lo hacen fragmentariamente, porque permanecen anclados a una forma de transmisión que sólo deben transmitir los miembros de la genealogía. Las condiciones extralocales provienen directamente de la política educativa provincial. Decíamos en otra oportunidad que uno de los efectos de la política educativa provincial consiste en "inducir al silenciamiento del origen étnico y provincial entre docente vía el enfrentamiento práctico de docentes nacidos y criados en la provincia con docentes inmigrantes de otros lugares de la Argentina. Este aspecto ideológico limita en la práctica el desarrollo de un currículo real regionalizado, dado que contribuye a obturar la capacidad comparativa que podría permitir fortalecer aspectos identitarios locales, es decir: se desaprovecha lo que es identitariamente el docente nacido en otra región cultural del país y se lo inhabilita de disponer de los aportes culturales que podrían ser estratégicamente orientados desde los métodos comparativos para invitar pensar y valorar en la propia realidad las identidades locales" (Palma Godoy, 2004: 9).

## Conclusiones y reflexiones: aportes para comprender la diversidad

En nuestra perspectiva de análisis comenzamos este estudio preguntándonos con Geertz acerca de las formas simbólicas que expresadas públicamente pueden permitirnos recuperar las experiencias sociales del pasado. Desde ese enfoque pusimos de relieve: a) las narrativas sobre la historia como prácticas de historización; b) el uso del "museo" como forma de memoria; c) las formas de transmisión cultural que ocurren en las escuelas, y d) las narrativas testimoniales del presente sobre el presente y el pasado. Desde estas formas públicas de expresión cultural nos aproximamos a reconstruir el sentido del tiempo desde las relaciones sociales de antes y de ahora, incursionando sobre lo que se incluye y lo que se silencia de esas experiencias.

Al recuperar la voz de los protagonistas y las crónicas periodísticas que relevamos en el trabajo de campo, intentamos ampliar y pluralizar las perspectivas narrativas de la historia. Por ese camino mostramos cómo la reproducción cultural a través de la transmisión escolar —que hace uso de las prácticas de historización y de recuerdo disponible— es el medio público a través del cual se ritualiza el tiempo social de pasado y se transmiten aspectos de la tradición social como fuerza moralizante (familia, trabajo), que a juicio de ciertos actores estaría ausente en el presente como valor cultural. En este proceso podemos advertir que se le reclama a la escuela valores del pasado en actores que no se reconocen en esos valores, al existir una experiencia fragmentaria de conexión con el pasado local (docentes) y al desconocer la memoria albergada de sus propios progenitores que arribaron al lugar (hijos de petroleros), es decir, desconocen sus propias historias genealógicas. Tal vez la carencia de sentidos de proyectos individuales y por lo tanto sociales de la juventud explica sus expresiones urbanas de grafiti y las propias conductas suicidas que denuncian la inexistencia de un proyecto colectivo para ese segmento generacional.

El gran silenciamiento en los procesos de transmisión escolar —es decir, lo que no se recuerda— pone en evidencia el silenciamiento de la propia historia personal de los educadores y educandos, a la vez que la realidad del tiempo vivido por los hacendados sólo es experimentada fugazmente por voluntad de quienes controlan la fuerza moral de la memoria local. En la escuela opera con fuerza la reproducción de la inconmensurabilidad generacional y genealógica de formas sociales que se presentan como antagónicas entre sí. El sentido del tiempo social experimentado nos habla de tiempos breves ("tiempitos"), que explican la no identidad de los inmigrantes con el lugar, por no tener acceso permanente al patrimonio de otros y de ellos mismos; la conexión de las bases económicas a través del tiempo nos habla de una narrativa que intenta conectar explicaciones internas y externas de la economía local, periodizaciones que hablan de dos tiempos en los que el tiempo del petróleo es fugaz pero duradero hasta no se sabe cuándo. Se silencia en el conjunto de los actores la realidad de los problemas que ha traído antes y ahora la relación construida y buscada con el Estado. La crónica de Echevarría silencia las demandas de los hacendados que no encontraron apoyo en el Estado y que no les dio la subsidiariedad de la tierra buscada en los primeros cuarenta años; las narraciones orales, a su vez, silencian la subsidiariedad que YPF generó en materia de desarrollo urbano y en el presente critican la subsidiariedad introducida en los 90 por el estado provincial en su forma asistencialista y clientelar.

Este conjunto de fenómenos nos permite finalmente postular que la experiencia social del pasado, desde el presente de Las Heras, pone en evidencia una situación cultural de una sociedad con múltiples vectores simbólicos que no logran articular en un punto de la dimensión simbólica colectiva. Las temporalidades desde el presente adquieren sentidos distintos de acuerdo al punto de vista de los actores, y de acuerdo al punto de vista de los narradores. Los hacendados y sus descendientes establecen la temporalidad desde sus experiencias de un tiempo histórico que fue continuo y que se desarrollaba acumulativamente con contenidos en una dirección. Entonces, ellos se reconocían en un tiempo común y espacio común, la relación era cara a cara, continua y nunca esporádica, eras fundamentalmente asociados (Geertz, 1995). Este sentido del tiempo vivido entre asociados, en un momento, comenzó a tener discontinuidad y rupturas sistemáticas que se expresaron en las relaciones sociales y económicas, hasta llegar a manifestarse en las conductas culturales que rompieron definitivamente con los valores públicos tradicionales. El tiempo social –desde que comenzó la explotación petrolera– es percibido como “tiempitos” cíclicos que van y vienen, sin que produzcan efectos acumulativos en materia histórica y cultural. Esta percepción adquiere semejante experiencia de discontinuidad en los propios trabajadores petroleros, quienes viven el sentido del tiempo como oscilaciones entre polos opuestos: el trabajo y el hogar, en una suerte de repetición de ciclos de actividades y rutinas, que no establece conexiones con la estructura social local, a no ser con integraciones puntuales, como la vida nocturna y/o la socialización que ocurre en la vida de hoteles y gamelas.

Quienes luego de años de trabajo en el petróleo se han radicado en la localidad profundizan sus interacciones sociales en el espacio social, quedando expuestos a estos dos tipos de contradicciones de los tiempos estructurales: el de la continuidad interrumpida y el permanente ir y venir de los tiempos rápidos de los ciclos petroleros y al gente que sigue viniendo y que no se conoce. Así actúan todos como contemporáneos que están en un tiempo, pero no en un espacio común. No se conocen directamente, no tienen interacción social directa, sino por una serie generalizada de supuestos simbólicamente formulados de la conducta de cada cual (Geertz, 1995). Las contradicciones aparecen reforzadas desde las escasas prácticas de historización que circulan desde las narrativas que circulan a través de los procesos de transmisión escolar y que operan desde quienes están prisioneros de las mismas contradicciones: los docentes.

Los efectos simbólicos, que ocurren desde el rito del control del “museo”, son demasiado fugaces y fragmentarios para ser internalizados desde el currículo escolar. Los esfuerzos de entrevistas, el buscar en periódicos, etc., señalan un intento también fragmentario y escaso para conectarse con el tiempo de la continuidad interrumpida, que simboliza don Rodrigo y su “museo” “cerrado”; más aún el silenciamiento de las propias historias sociales de los educadores y de sus educandos se expresan en un obvio problema público de identidad cultural; problema que además es percepción compartida de unos y otros como expresión de crisis de integración social y cultural.<sup>10</sup> Estos sentidos vividos, reforzados desde la cultura pública que se transmite en la escuela, se manifiestan además en los usos socia-

10. He construido estos sentidos de la temporalidad como experiencia vivida siguiendo a Edmund Leach (1972).

les de categorías nativas que coinciden en identificarse como futuro "pueblo fantasma". En la perspectiva de Geertz, la percepción del tiempo presente se vuelve destemporalizante, pues las fuentes de sentido de la temporalidad están dispersas, fragmentadas, difusas: poco nítidas y silenciadas. Para que existan sentidos de la temporalidad, dice Geertz, es necesario que se exija aprender de los semejantes; conocer acerca de los que no están y apreciar el potencial impacto que pueden tener sobre los no nacidos las acciones emprendidas en el presente y las posibilidades de modelos futuros. Estas condiciones no están dadas en Las Heras como fuerza cultural.

Otra hipótesis merece ser presentada respecto al proceso histórico local en relación a las formaciones económicas. Los hacendados y particularmente sus descendientes se esfuerzan por poner en circulación una forma de memoria histórica caracterizada por una autopercepción cíclica del tiempo que se fue y debería volver. Esta idea supone el arraigo a un tiempo que tuvo continuidad y acumulación y que se cortó y que se espera como ilusión irreversible volver a vivir. Es un sentido del tiempo en que las relaciones sociales y estructurales estaban ecológicamente y en conexión con los ciclos de bases económicas definidas localmente y condicionadas extralocalmente. Este sentido del tiempo que define la actividad económica es también distinto al tiempo petrolero que define extralocalmente los tiempos de las relaciones sociales locales: despersonalizantes y sin temporalidad.

Por último, si la transmisión cultural que se opera en la escuela es reproductiva y el reflejo de una sociedad sin posibilidades de articulación colectiva, cabría preguntarse: ¿qué posibilidades endógenas existen para generar un cambio cultural bajo las actuales condiciones de integración y conflicto social? Todo indica que el componente del trabajo, principal articulador social a través de todos los tiempos y "tiempitos", no ha sido puesto en valor en los procesos de historización; tampoco se han puesto en valor los valores de los trabajadores que en los distintos "tiempitos" se han venido identificando con la realidad del espacio local. Todo indica una falta de política cultural para con la historia narrada y la de los narradores. He aquí dos desafíos: uno para los historiadores y otro para las políticas educativas en relación a la regionalización de contenidos.